

Amieva en *Aljamía*, 13 [2001], págs. 190-214), lo sabrá a algunos como osadía, pero que en el fondo es pura y simplemente la inherente mecánica de la investigación.

La sección de apéndices incluye dos: el primero dedicado a los "Falsos arabismos" (págs. 485-495), que el autor ha confeccionado siguiendo el modelo del elenco anterior, incorporando la pertinente crítica del falso arabismo en cuestión: falsa etimología, improcedencia del calco semántico propuesto, errónea documentación, derivación deficiente, incoherencia fonética, etc.

El segundo contiene un "Apéndice de voces no iberorromances" (págs. 497-570), en las que precisa la procedencia lingüística de cada una de ellas: acadio, árabe, arameo, bereber, celta, egipcio, etiópico, fenicio/púnico, griego, hebreo, indio, latín, persa, romandalusí (e hibridaciones arábigo-romances), surarábigo, turco, ugarítico y otras lenguas y dialectos.

La última sección es la dedicada a la "Bibliografía" (págs. 571-589) que, contra lo que es habitual, omite trabajos de valía de fácil localización, pero no utilizados en la obra, e incluye en cambio materiales de calidad inferior, justamente por el motivo contrario y por las necesarias razones que a nadie escapan.

El libro, como ya he señalado al comienzo, es una utilísima herramienta de consulta indispensable. Barre tópicos, desenmascara falsas identificaciones, enmienda no pocos dislates en tan complejo e intrincado campo de estudio, propone y dilucida de modo competente y sagaz voces a menudo descontextualizadas de su correcta derivación etimológica. Todo de forma y manera rigurosa, crítica y adecuada, sin echar en falta ningún elemento analítico propio y consustancial al proceder científico en esta disciplina huérfana de competentes investigadores en nuestro país, si exceptuamos con mucho un escaso puñado de ellos surgidos en los últimos tiempos.

Alguien podrá argüir, no obstante, que las entradas resultan algo concisas, breves. La respuesta la tiene uno a mano en aquel verso del poeta "cuanto menos más y mejor", por no aludir a otra cita más conocida de nuestros clásicos. "Cuanto menos más y mejor" por dos cuestiones: la primera, porque al transitar por vía tan angosta como peligrosa cuanto menos diga uno mejor, pues menos yerros cometerá y en menos algaras andará enfrascado; la segunda, porque al hacerlo así no se agotan otras posibilidades, siendo ésta una forma de permitir ulteriores expansiones aclaratorias sobre determinadas voces, siempre que éstas las demanden, claro está. En todo caso, con lo dicho es suficiente. Cada entrada contiene lo preciso y necesario, aunque algunas de ellas no estén exentas de densidad informativa. Además, la organización y estructuración del material es lícita y justificable, aun cuando no sea la única posible ni del gusto de todos.

El libro, por lo tanto, es un nuevo ejemplo más de la competencia y de la sólida formación de su autor, filólogo sin fisuras, semitista integral y profundo y cabal conocedor, además, de las variedades substráticas romances peninsulares. No queda otra cosa que alegrarse muy sinceramente y de todo corazón por este trabajo brillante. Pero de aquí hay que pasar al estudio y al uso de libro tan meritorio como necesario desde hacía tanto tiempo. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. y SÁNCHEZ BENEDITO, F., *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Prólogo: Keith Allan, Granada: Comares (col. "Estudios de Lengua Inglesa", n° 3), 2000.

La presente obra, cuyos autores son profesores de Filosofía (Pedro J. Chamizo) y de Filología Inglesa (F. Sánchez Benedito) respectivamente, consta de dos partes: una primera dedicada al estudio teórico de los eufemismos y de los disfemismos en el lenguaje erótico en inglés; y una segunda, en la que se recoge un corpus léxico que viene a ilustrar las consideraciones teóricas de la primera parte. En cuanto al estudio teórico, hemos de destacar su división en siete capítulos que responden a los siguientes títulos: 1. Delimitación, funciones y clases de eufemismos y disfemismos; 2. Semántica del eufemismo y del disfemismo; 3. Pragmática del eufemismo y del disfemismo; 4. Diacronía del eufemismo; 5. Eufemismos ingleses lexicalizados; 6. Eufemismos ingleses semilexicalizados y 7. Eufemismos ingleses creativos.

Como plantea Ortega y Gasset existe “deficiencia y exuberancia en el decir”: 1º Todo decir es deficiente, dice menos de lo que quiere; 2º. Todo decir es exuberante, da a entender más de lo que se propone. Esta paradoja del decir hace que en todo sistema lingüístico exista una tríada de elementos: *hablar, decir y callar* que nos permiten distinguir cuáles son los elementos que cada comunidad de hablantes tiende a utilizar como estructuras aceptadas por el uso (hablar), lo que utiliza para marcar su originalidad en el uso de la lengua (decir) y lo que se silencia porque está sobreentendido o porque se considera tabú. Ahí reside la “complejidad de la comunicación humana”, en que cada sistema lingüístico está sustentado en una serie de convenciones sociales y culturales que establecer una relación particular y propia entre las categorías de hablar, decir y callar. En este caso, los autores de la obra objeto de presentación se han enfrentado a los “usos metafóricos” de la lengua inglesa para designar su dimensión erótica. No es un tema fácil, ni tampoco se “enseña en clase”, como se señala acertadamente en el título, pero el tratamiento que se da al lenguaje “erótico” es sistemático y muy completo.

Desde la perspectiva del traductor los problemas que aquí se plantean, que son extensibles al ámbito de las jergas urbanas o de los lenguajes marginales, suponen un reto para aquel que se dedica a “trasladar” información de una lengua a otra. El problema radica en que cuando se trata de temas “tabú” o que se abordan de una forma “indirecta”, recurriendo a metáforas, analogías, subterfugios lingüísticos, es muy difícil separar la expresión lingüística de las convenciones sociales y culturales que sustentan estos usos lingüísticos.

En este sentido, creemos que los autores ponen de manifiesto que el estudio del lenguaje no siempre tiene que centrarse en los usos estándar o culto de la lengua sino que hay ámbitos que reflejan la “idiosincrasia de un pueblo”, como es el caso del estudio realizado sobre el lenguaje erótico, que resultan muy interesantes e incluso “divertidos” para el receptor, pero, ante todo, se trata de un estudio “útil” que permite verbalizar por medio de un estudio “in extenso” aquello que una sociedad tiende a silenciar de “puro consabido” o porque no resulta “políticamente correcto”.

Nos adentramos así en el ámbito de lo inefable, de los silencios de una lengua que reflejan, en última instancia, los límites que se marcan dentro de una comunidad de hablantes entre “lo adecuado y lo inadecuado”, entre lo “políticamente correcto y lo explícitamente silenciado”.

Si se quiere, este trabajo supone una “transgresión de lo habitual” para convertirse en una obra atrayente precisamente porque habla, dice y calla sobre uno de los temas tabú más recurrentes de la literatura occidental: el mundo del erotismo y del sexo. Ahí reside su valor y el atrevimiento de los autores.

No quisiéramos acabar esta presentación sin citar otras dos obras en las que se fundamenta el estudio realizado en este trabajo. Se trata de *Metáfora y conocimiento*, de

Pedro J. Chamizo Domínguez (Anexos de «Analecta Malacitana», Vol. 16, Málaga, 1998), y de *A Semi-bilingual Dictionary of Euphemisms and Dysphemisms in English Erotica*, de Francisco Sánchez Benedito (Granada: Comares, 1998). Las tres obras constituyen una unidad. Y ello porque, en *Metáfora y conocimiento*, Pedro J. Chamizo había puesto las bases de una teoría cognitiva de la metáfora, mientras que el diccionario de Sánchez Benedito supuso una recopilación de términos acompañada de una explicación enciclopédica de cada uno de ellos, buscando, en este caso, “contextualizar” el uso del lenguaje erótico atendiendo a las distintas disciplinas lingüísticas implicadas (semántica, pragmática, historia de la lengua y lexicografía).

No nos resta más que felicitar a los autores e invitar al lector a adentrarse en lo “políticamente incorrecto” para comprender mejor una cultura, la inglesa, en aquellos aspectos que no se enseñan en clase. [Emilio ORTEGA ARJONILLA].

DELISLE, J. & WOODSWORTH, J., *Translators through history*, Amsterdam: John Benjamins Company — UNESCO Publishing, 1995, 345 págs.

This volume was published under the auspices of the International Federation of Translators (FIT) and the authors who rendered their contributions are well known specialists in their respective countries. Having written the present review two years ago, I publish this today with an apology, bearing in mind that some publications stubbornly defy the passing of time thus making its review span considerably wider than would otherwise be thought advisable. In effect, the present book on the History of translation theory was invariably welcome by most translation scholars who have recently emerged in many European nations. It was a good idea of the FIT to have launched the editions of a series of publications where the reflections of outstanding scholars, translators or simply writers in the various central European languages have widely contributed to translation thought through history.

The editors are two Canadians who have devoted all their lives to translation teaching and writing. Jean Delisle is the author of well known titles on Translation theory in French and English, and Judith Woodsworth has published extensively on the history of translation and has worked actively for the Canadian Association for Translation Studies.

Thus from the outset the thorny problem to tackle in a project of this type is precisely that of the intercultural recognition or national representation, or said otherwise, the problem of how to establish a cannon that would strike a credible balance between the big names mentioned in capital letters and those who, having contributed widely to the topic, are nevertheless silenced.

This last seems to me an undeniable snag and a weakness therefore that defies any easy solution unless every nation has a fair share in the deal. Since the intercultural problem of translatability (see “On translatability: variables of interpretation” by W. Iser, *The European English Messenger*, IV/1, 1995) is at the root of all translation theory, one wonders whether the problem faced here has the necessary overtones of cultural influence or even cultural domination. Indeed our European culture is the final result of widely political (and therefore economic) forces that are heir to the emerging and shaping of mediaeval European nations. The book organization of the editors has leaned heavily on today’s nationalities, as major representatives of today’s dominating languages. This is a customary tendency today, although many readers are surely conscious that today’s map of the political and linguistic territory hardly corresponds to the one drawn for previous centuries where the political changes undergone by many nations would have surely tilted